

JED 526

Cuento y poesía

Y tú, ¿qué sabes de Bogotá?



Ministerio de
Educación



Biblioteca
Nacional

Bogotá en indiferencia

310
536

Cuento y poesía

Y tú, ¿qué sabes de Bogotá?

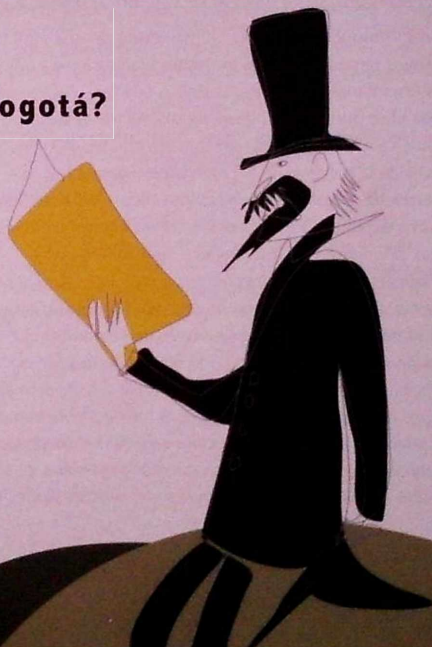


MINISTERIO
DE BOGOTÁ D.C.
Secretaría
Educación



BOGOTÁ
CAPITAL MUNDIAL
DEL LIBRO
1997

Bogotá sin indiferencia



A los lectores

Cuando se habla de literatura inglesa se entiende fácilmente que se trata de aquella escrita por autores ingleses, si se dice literatura femenina pensamos en la narrativa de las mujeres, si indígena quiere decir escrita por indígenas, pero cuando la referencia es a la literatura infantil los autores siempre son adultos. No hay duda de que aquí hay una confusión semántica: no es lo mismo literatura para niños que literatura infantil.

Este libro que el lector tiene en sus manos es literatura infantil auténtica y, como tal, debe ser tomada con mucha seriedad, pues a través de la palabra, de la construcción gramatical, del contenido de su propia narrativa los niños y niñas de Bogotá nos invitan a explorar su experiencia vital sin interpretaciones adultas.

Hay poemas en los que aparece Transmilenio o los recicladores de la ciudad y cuentos donde hay estudiantes de la Nacional que se trenzan con Jiménez de Quesada o un gato filósofo preocupado por el significado de su nombre. La ciudad aflora por todos lados con la concreción que todavía no logran muchos autores adultos empeñados en crear lugares imaginarios y tiempos hipotéticos. Los niños y niñas hablan de su experiencia de ciudad, de unos espacios locales específicos donde también los animales hablan como en los cuentos para niños, pero esos animales no dicen cosas para niños sino preocupaciones de niños

y niñas particulares que han sido deslumbrados por la visita a un museo que les era extraño o por el descubrimiento de una invasión de otros mundos que no pueden entender en su conciencia ética.

La confusión semántica indicada al comienzo no es inocua: cuando los adultos se apropian de la literatura haciéndola aparecer como infantil, suelen ignorar lo que realmente piensan y sienten sus lectores. Es verdad, por supuesto, que esa literatura ayuda a niños y niñas a penetrar nuevas visiones de la vida (la de los adultos) a través de lenguajes que les resultan comprensibles y atractivos. También es verdad que ofrecen paradigmas de estilo y aproximaciones narrativas que luego los pequeños, si tienen oportunidad, imitan. Pero jamás lo que escriben los adultos será lo mismo que lo que pueden escribir los niños y las niñas. Desde la Alcaldía Mayor y la Secretaría de Educación de Bogotá nos hemos empeñado en dar la palabra a los niños y niñas de la ciudad y este es un testimonio más de que es posible construir significados de vida desde la infancia.

Francisco Cajiao
Secretario de Educación del Distrito

Acta del jurado

ACTA DE PREMIACIÓN DEL CONCURSO DE CUENTO Y POESÍA,
CONVOCADO POR LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE BOGOTÁ D.C.
PARA LOS COLEGIOS DE EDUCACIÓN BÁSICA Y MEDIA DEL DISTRITO.

El día 11 de octubre de 2007, se reunieron en la ciudad de Bogotá los jurados Maruja Vieira, Guido Tamayo y Juan Manuel Roca y de manera unánime decidieron otorgar los siguientes premios y menciones:

GANADORES:

Categoría 1

CUENTO: "Te amo, mi querida Bogotá", María Fernanda Barragán Lugo
POESÍA: "Nuestra Bogotá", Julith Camila Merchán

Categoría 2

CUENTO: "El tesoro", David Esteban Vernaza Martín
POESÍA: "Omar el reciclador", David Nicolás Martínez Ladino

Categoría 3

CUENTO: "El bandoneón mágico", César Camilo Restrepo Fogarassy
POESÍA: "Incólume", Laura Camila Romero Puentes

FINALISTAS:

Categoría 1

CUENTO: "El globo rojo", Juliana Cortés Cruz
CUENTO: "Bogotá, Chuchú y Pablito", Kelly Joana Beltrán

Categoría 2

CUENTO: "Yo tengo una amiga", Carlos Andrés León Laverde
CUENTO: "Los bichos invaden la ciudad", Daniel Alejandro Muñoz Castillo
CUENTO: "Un extraño caso", María Fernanda Fitzgerald
CUENTO: "La gran ciudad", Nasly Johanna González Santana
POESÍA: "Bogotá 2", Luis Fernando Mozos
POESÍA: "Bogotá siempre Bogotá", Sergio Arturo Romero Castañeda

Categoría 3

CUENTO: "De alas y desasosiegos", Irene Sánchez
CUENTO: "Ella y yo", Sara Daniela Márquez Gutiérrez
POESÍA: "Bogotá, nuestro terruño", Isabel Aurora Garzón Téllez

ORDEN AL MÉRITO LITERARIO "DON QUIJOTE DE LA MANCHA"

Mediante Acuerdo No. 161 de 2005, el Concejo de Bogotá creó la Orden al Mérito Literario "Don Quijote de la Mancha", a fin de premiar en los géneros de Cuento y Poesía, a los estudiantes de colegios oficiales y privados. En esta primera convocatoria los ganadores de la orden son:

CUENTO: "El bandoneón mágico", César Camilo Restrepo Fogarassy
POESÍA: "Incólume", Laura Camila Romero Puentes

El jurado destaca la numerosa participación de estudiantes de los planteles bogotanos y la originalidad, fluidez del lenguaje, creatividad y el alto rango estético de los trabajos, que ponen de relieve el interés y el sentido de pertenencia, sin olvidar una mirada crítica de la ciudad y sus habitantes. Es de resaltar el entusiasmo por la literatura que los educadores han sabido transmitir a sus alumnos y, en este caso particular, por esta importante convocatoria. El jurado recomienda la continuidad de estos eventos educativos en torno de la literatura.

Firman:

MARUJA VIEIRA
GUIDO TAMAYO
JUAN MANUEL ROCA

Ganadores

CATEGORÍA 1

CUENTO: "Te amo, mi querida Bogotá" / 5
María Fernanda Barragán Lugo
Colegio EL PORVENIR

POESÍA: "Nuestra Bogotá" / 7
Judith Camila Merchán
Colegio JOSÉ ANTONIO GALÁN

CATEGORÍA 2

CUENTO: "El tesoro" / 8
David Esteban Vernaza Martín
Instituto Técnico Industrial FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

POESÍA: "Omar el reciclador" / 11
David Nicolás Martínez Ladino
Colegio JACKELINE

CATEGORÍA 3

CUENTO: "El bandoneón mágico" / 12
César Camilo Restrepo Fogarassy
Colegio MARSELLA

POESÍA: "Incólume" / 16
Laura Camila Romero Puentes
Colegio MAGDALENA ORTEGA DE NARIÑO



Orden al Mérito Literario
"Don Quijote de la Mancha"

Te amo,
mi querida
Bogotá



Te amo, mi querida Bogotá

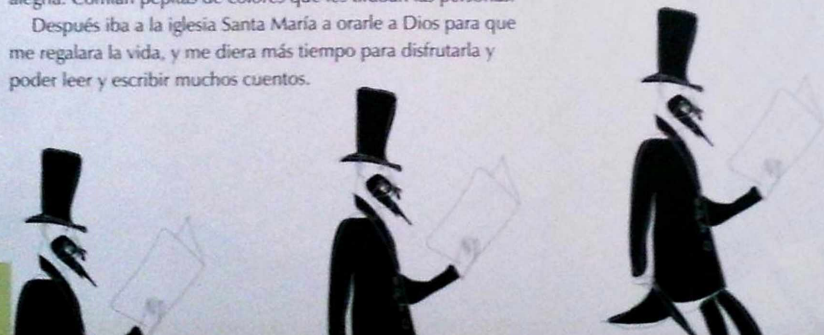
Había una vez un escritor muy famoso llamado Rafael Pombo. Él vivía en Bogotá, se dedicaba a escribir cuentos para los niños y los mayores. Un día se enfermó; el doctor le tomó varios exámenes y le explicó que tenía una enfermedad muy grave llamada cáncer. Rafael se entristeció y quiso despedirse de Bogotá por medio de una carta. Comenzó su carta diciéndole: ¡Hola, querida Bogotá!, te quiero expresar mi gran amor, por ti. Tú me has dado alegría, amor, felicidad, ideas, para elaborar mis cuentos. He pasado por tus parques, por tus calles, tus tiendas, por tus colegios, tus almacenes, por tus vías, tus bibliotecas, tus jardines, y por muchos lugares maravillosos. He tenido muchos amigos, pero la mejor amiga eres tú.

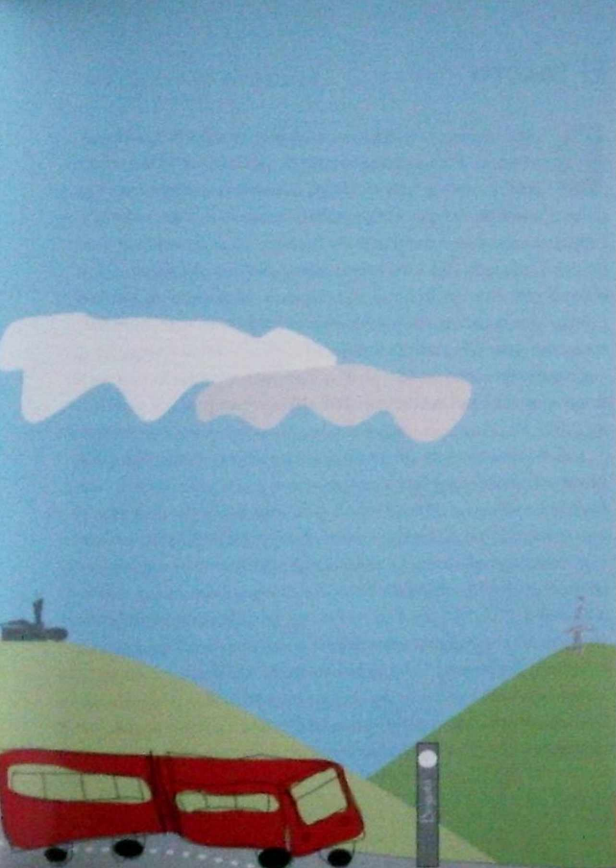
Como se que voy a morir te dejo mis cuentos y mi amor para que los conserves como algo muy lindo. Bogotá, siempre serás mi escudo y mi protector. Recuerdo con alegría esos bailes tan lindos que danzan para ti, el bambuco, y el pasillo. Recuerdo también tus cultivos, esas frutas que saben a felicidad tuya, como la uchuva, la papaya, el durazno, la manzana, la pera y otras.

En mi nombre guardo los rostros de los niños de Bogotá que viven alegres porque tienen un hogar, una familia, que los quiere y se preocupa por ellos. También guardo en mi mente a todos los niños que hacen felices a las profesoras porque les muestran el cariño tan inmenso por ellas. Además me siento feliz cuando recuerdo a Monserrate, desde allí se ven las tiendas, las bibliotecas, los billares, las bicicleterías, las calles, los carros, las fábricas. Me gustaba ir a Monserrate los sábados y los domingos, llevaba conmigo los personajes de mis cuentos: el gato bandido, la pobre viejecita, pastorcita, el renacuajo paseador, Simón el bobito, Cutufato y su gato. Por las tardes yo me iba al parque Simón Bolívar a leer los libros que más me gustaban, me sentaba en el pasto, escuchaba el canto de los pájaros, miraba los árboles y sentía el viento frío en todo mi cuerpo. Observaba los peces en el lago, ellos cantaban, jugaban y movían sus aletas con mucha alegría. Comían pepitas de colores que les tiraban las personas.

Después iba a la iglesia Santa María a orarle a Dios para que me regalara la vida, y me diera más tiempo para disfrutarla y poder leer y escribir muchos cuentos.

En la noche yo leía la Biblia y soñaba con todas las cosas maravillosas que podía crear. Algunos domingos iba al parque Mundo Aventura a divertirme con los juegos mecánicos, montaba en el martillo, en el tronco, yo iba a la granja y veía las ovejas, los perros, los peces y los conejos, recordaba los personajes de mis cuentos. Mientras iba en el bus para mi casa miraba como estaba mi amiga Bogotá. En sus calles habían personas recogiendo la basura y los árboles crecían sanos y fuertes, las flores florecían con los colores del arco iris que son blanco, verde, rojo, azul, rosado, amarillo. Como siento que voy a morir, quiero pedirle a Dios que guarde a mi amiga Bogotá y que ella recuerde los momentos que pasamos en Monserrate, en el Simón Bolívar, en Mundo Aventura y en otros lugares y que los niños recuerden mis cuentos.





Nuestra Bogotá

Eres mi patria chica
Tan linda como una estrella
Brillante como un rubí
Para reflejarme en ella.

Ahora con Transmilenio
Orgullo de mi ciudad
Invento del nuevo milenio
Que ofrece gran calidad.

Es una urbe bonita
Con sitios a visitar
Museos, parques, iglesias
Y ciclas para montar.

En este gran recorrido
Sólo me falta felicitar
A la capital del libro
Nuestra gran Bogotá ●

El tesoro

Desde remotos tiempos, el mundo y su origen ha sido un misterio, en especial si nadie ha podido ver lo sucedido anteriormente cuando ocurrió el suceso. Bogotá es una de esas cosas de las que realmente no se sabe exactamente su origen, ya que a veces el pasar de los años y la historia va deteriorando estas informaciones que tanto nos inquietan, algunas personas encuentran soluciones a estas fugas de historia, tiempo y cultura, que nos ocultan la verdad de lo que en realidad sucedió en aquellos tiempos donde las ollas eran de barro, las casas parecían camuflarse con el follaje que recubría la sabana de Bogotá, que supuestamente fue fundada o conquistada por un español.

Esta es la historia de un joven que buscaba la verdad ignorada por muchos años por todos nosotros, ese joven era Cristian Andrés Castiblanco de las Doce Casas, estudiante de geología, licenciado en arqueología e historiador. Para él la historia era algo que debía apreciarse una y otra vez para no cometer los mismos errores, pero como no toda historia está completa o tiene un final feliz como JUANITO Y LOS FRÍJOLES MÁGICOS o BLANCA NIEVES Y LOS SIETE ENANITOS, él debía completarla y darle un final apropiado a la historia de Bogotá. Cristian pensó "toda investigación debe tener unas fuertes bases y un comienzo o punto de partida", así que siguió su pensamiento y comenzó su gran aventura para descubrir el pergamino del tiempo y su fragmento faltante.

David Esteban Vernaza Martín, 13 años
Instituto Técnico Industrial FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
Localidad 10, ENGATIVA

Todo comenzó en el año 1538, el mismo en el que los antiguos pobladores de la amplia y magnífica sabana de Bogotá eran morenos y conocedores, aquellos que mostraban sus cuerpos con dignidad, que vestían con sus amenazadores e imponentes vestidos, que parecían estar fuertemente en contacto con la naturaleza y los elementos dados a los recursivos e ingeniosos pobladores.

El 6 de agosto de 1538, la aldea situada sobre la sabana de Bogotá fue objeto de invasión por parte de los españoles, los cuales se aprovecharon de sus frentes amplias, gran envergadura, piel blanca y pura, que con sus brillantes armas, armaduras y demás cosas lograron engañar a los antiguos pobladores.

Estos últimos cedieron sus más preciados tesoros, sus tierras, y demás objetos tan preciados por los españoles, pues desconocían que eran muy valiosos, ellos se los cambiaron por frívolos objetos extraños como espejos, armas, entre otras cosas que para ellos eran llamativas e increíbles. Finalmente, Gonzalo Jiménez de Quesada fundó las doce chozas y le dio nombre al territorio y a sus habitantes.

Cristian no se contentaba con eso, pues sabía que había algo extraño, entonces fue así como decidió pedir la ayuda de sus amigos Carlos Andrés, Ana María y su profesor de la universidad Rafael Aguilar. Carlos Andrés era un hombre bajo con aproximadamente 20 años de edad, cabello castaño, ojos pardos, nariz grande y bien formada como también tenía orejas

perfectamente diseñadas. Además, era arquitecto, científico y escritor cultural. Ana María era bella, de cabellos rubios y lisos, cara angelical, de contextura delgada pero lo normal para una mujer de 22 años de edad, sus estudios se centraban en la sociología, el estudio de los indígenas colombianos y estudios en biología. El profe Aguilar, como lo llamaban todos, era profesor de la Universidad Nacional de artes, física y microbiología.

Comenzaron por el estudio y conocimiento de toda Bogotá, iniciaron con una prueba de carbono 14, para saber la edad de las tierras bogotanas, en esta prueba encontraron que su edad sobrepasaba los diez millones de años en profundidad del suelo. También encontraron objetos muy antiguos como armas, vasijas y un pergamino escrito en un idioma muy parecido al latín, que después de ser traducido por el profesor fue leído, este decía: "los dioses vestidos han venido por la ofrenda material y han reclamado nuestras tierras y nuestras doce malocas". Al leerlo se dieron cuenta que las doce casas ya estaban construidas y que los españoles nos habían robado nuestros tesoros, además había un rudimentario dibujo de una balsa llena de oro y una bella mujer con muchas joyas, inmediatamente se dieron cuenta que era la laguna de Guatavita y los indígenas realizando sus rituales, concluyeron que era una pista y realizaron una excursión y observación acuática a la laguna con modernos equipos. En la realización de la excursión encontraron objetos extraños escondidos en cavernas, inmediatamente Cristian dijo:

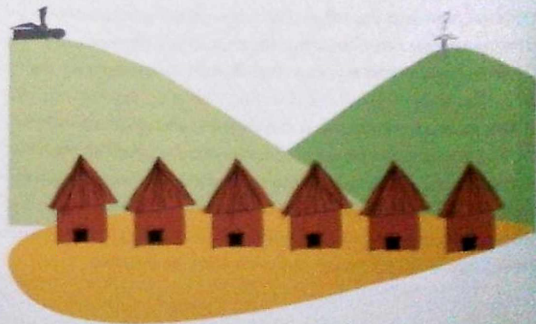
—Es extraño, creo yo, además no había necesidad de esconder estos objetos.

Avanzaron más y más y encontraron muchísimos cuerpos de cien años de antigüedad, varios de ellos poseían armaduras y espadas, observaron marcas de sangre en las paredes, rasguños y quemaduras. Pronto se dieron cuenta que allí había ocurrido una masacre, la cual al parecer había sido por causas mayores. Junto a esta masacre encontraron un exquisito texto de finas letras y antiguo vocablo que además de ser de origen español poseía un contenido espeluznante que era un misterio y hasta ese día sería reconstruido. Decía que Bogotá había sido idea de un chibcha de nombre Bochica, cacique que reinaba en la sabana y sus alrededores.

Los intrépidos aventureros partieron hacia la capital del país donde visitaron todos los museos y fuentes de información más antiguos. En los museos encontraron que cada pergamino y pieza contenía asombrosas pistas que, cada vez más, los conducían a una verdad irrefutable sobre Bogotá y su verdadero origen.

Después de una exhaustiva búsqueda se dirigieron al Banco de la República, donde realizaron una minuciosa búsqueda de pistas en su edificación antigua; en esta encontraron un mapa que los enviaba directamente a la Plaza de Bolívar y de allí a la Quinta del mismo nombre. En la plaza del Libertador encontraron un cuadro el cual tenía escrito en clave que el secreto del descubrimiento de la sabana se encontraba a la vista de todos,

pero como sabía que debía tener claro todo, fui a la Quinta de Bolívar e hice un orificio en la cama de Bolívar. Allí encontré un dibujo de Monserrate el cual decía: "Bogotá ya existía antes de ser colonizada". Y así, se reveló el secreto que no fue ocultado sino que fue escrito en todos los libros de historia y quedó grabado por siempre ●





Omar el reciclador

Con poco y negro cabello,
el tiene lindas pestañas
que enmarcan sus ojos bellos
con ternura y sin mañas.

Sus brazos largos y fuertes
levantan bultos pesados,
reciclando las basuras
que dejamos los bogotanos.

Bien tarde por la mañana
a las cafeterías va a dar,
cinco tintos y un pan duro
con los residuos le dan.

Haciéndose siempre el mudo,
en los restaurantes
su alimento listo está
y cuando está satisfecho
vuelve para reciclar
las basuras de las calles
de mi linda Bogotá.

Nada le preocupa al hombre
Ni mujer, ni hijos para mantener,
Pues ya viven en el cielo
Desde la tragedia de Armero.
Sin familia ha quedado solito
Viviendo en un potrero ●

El bandoneón mágico

Una proyección de imágenes sin sonido vino a mi mente. Como diapositivas en blanco y negro simulando el lerdo movimiento humano, lento y absurdo... sin sonidos exuberantes y recargados de angustia y dolor, se creó la sencilla e ingenua historia de un gato negro con manchas blancas, tocando un bandoneón argentino. Sonreí entonces y escuché aquello que parecía tocar. Era una melodía feliz y me daba nostalgia de algo que nunca existió.

—Entonces, ¿vienes conmigo? -dijo el gato-. Me gustaría saber cómo te llamas, ¿quién eres?

—Creo que ya lo olvidé -dijo el joven.

—Entonces crea un nombre nuevo -dijo el gato-, necesitas uno para comenzar a ser alguien.

—Pero el simple nombre no determina la existencia -dijo el joven-, es decir, no necesito un nombre para ser alguien, solo necesito existir, porque la experiencia de vivir y recibir estímulos ya me está formando como ser.

—Sin embargo, crea uno -dijo el gato.

—Trascenderé como el hombre sin nombre -dijo el joven-, créalo tu si quieres.

—Entonces tu nombre será Young.

Llegaron al piso subterráneo de un edificio y decidieron cruzar un espejo, el gato dijo: mi nombre es Bandoneón... Millones de



manos muertas se aferraron a Young y lo arrastraron a un sombrío y taciturno mundo paralelo. Los bosques de asfalto y hollín se enredaban como esqueletos macabros. Las calles desérticas y muertas llenas de frío y helado miedo parecían no acabar:

—Tengo el honor de presentarles la ciudad mágica de Bogotá -dijo un payaso de la caja de sorpresas con gran ironía-, tendrán pues, el infortunio de disfrutar la ciudad mágica de Bogotá...

—Caja mágica -dijo Young-. ¿Qué tiene de mágico este lugar? La caja no respondió y repitió infinidad de veces la misma frase. Se adentraron en la mágica ciudad de Bogotá, donde la gente es tan deprimente que te dan ganas de reír a carcajadas.

—Veo que esta sigue siendo Bogotá -dijo Young-, pero tiene algunas diferencias. Es una ciudad sombría, es como estar en un sueño oscuro.

—Los hechiceros de este mundo se han encargado de cubrir el cielo con espesas nubes de humo -dijo el gato-, también, se han tomado las pocas reservas de agua que quedan en toda la ciudad para sí mismos... Bogotá ya no es lo que alguna vez fue, todo está envuelto en el cinismo.

De repente un carruaje de espanto lleno de liendres y cucarachas tirado por esqueletos de caballos, raptó al pobre Young y lo arrastró hasta la Torre occidental de la ciudad.

Comenzaron nuevamente a enfocarse diapositivas mudas en mi mente y todo sucedió con gestos de espanto: en silencio, el

carruaje llegó a la punta más alta de la Torre y dejó al joven tirado. Llegó entonces una hermosa doncella un tanto esquizofrénica y le dijo de forma muda: has llegado en el momento justo de los tiempos justos. Sin embargo nadie escuchó, porque la escena era muda. De repente el sonido llegó bruscamente como un pito insoportable y dijeron:

—Obviamente tu no eres quien creo que eres -dijo la doncella.

—Acaso yo soy alguien quien tu crees que soy, pero que en realidad no soy -dijo el joven.

—Pues eso es lo que estoy afirmando, que tu no eres quien yo creo que eres, pero que en realidad si se que no eres porque no estaría diciendo que tu eres...

—¡Como sea! -dijo el joven-. ¿Quién creías que era yo?

—Pues creía que eras tú -dijo la doncella-, es decir, tú de acá y no de allá.

Así continuaron bruja y mortal hasta encontrar el absurdo amor. Sin embargo no caían en cuenta que el tema principal de este cuento aparte de Bogotá, era el agua. Por esa razón, bruja y mortal envueltos en una atmósfera romántica decidieron librar a Bogotá Mágica del sufrimiento.

Se encontraron los tres personajes de este cuento y descubrieron que Bandoneón estaba hechizado. Fue entonces cuando el gato les explicó todo:

—Existen cuatro hechiceros en toda la ciudad -Bandoneón tomó aire y siguió- el del norte, el del oriente, el del sur y por último,

el del centro de la ciudad, posesionado en la Torre Colpatría... ¡Debes derrotar a los cuatro magos de la ciudad y librarnos de sus maleficios!

—¿Por qué yo? -preguntó el joven Young.

—Porque tú eres el único que no está hechizado -dijo la doncella esquizofrénica- derrótalos y devuélvenos las pocas reservas de agua que nos quedan.

—¿Cómo podría yo salvarles? -preguntó el joven Young- simplemente soy una persona mundana que hace cosas comunes.

—Existe una manera dijo el gato. Y salieron en busca de una máquina mágica capaz de derrotar a los cuatro magos macabros.

Llegaron pues, el hombre, la mujer y el gato a la casa del cerrajero de este cuento. Le pidieron al humilde hombre que les construyera una llave para abrir la bóveda mágica de la Torre Central, para despertar al Robot Mágico. De esa manera los cuatro emprendieron su viaje por la Ciudad Mágica de Bogotá. Llegaron pues a la torre y abrieron la bóveda, pero no encontraron nada. Decidieron ir a la Biblioteca Luis Ángel Arango para investigar los planos de la máquina. Arrancaron unas páginas de los libros y llegaron a la Universidad Nacional.

Allí, encontraron al arquitecto, al químico y al constructor y juntos construyeron la Máquina Mágica. A la vez, Bandoneón y Young decidieron ir a la Academia Superior de Artes de Bogotá, a

llamar a músicos, actores y pintores para que transmitieran con el arte la infinidad de sentimientos de los que la ciudad carecía. Luego de haber reunido un ejército de máquinas mágicas y artistas llenos de expresión y raciocinio, emprendieron el viaje a la guerra.

Comenzaron pues en el Sur, donde solo había piedras con musgo y galeones hundidos en la profundidad de la arena. Un valle inmenso y frío con un rey hechicero solitario y olvidado. Atacaron la torre y comenzó una explosión de luces. El mago, en su profunda soledad se encerró en sí mismo y quedó atrapado para siempre. Este fue fácil de derrotar.

Llegaron pues al Oriente, y entraron al Templo Sagrado de Monserrate. Todos quedaron inmóviles y aprisionados, estaban confundidos. Parecía ser un buen lugar, pero era todo un engaño. Inundados en la mente del Mago del Oriente, permanecieron una eternidad y, llegó Varna, el reflejo exacto de Young, el hechicero de la Torre Occidental. Una batalla entre los dos se formó, espadas de plata y bronce cortaban las finas vestimentas y gotas de fina sangre decoraban el muerto piso. A la vez, Young y los demás se dirigían a la Torre del Norte.

Allí, se estableció una guerra en el Parque El Salitre... el Salitre Mágico. Un parque desértico envuelto en una atmósfera macabra con risas prohibidas y gritos extraños. Los artistas cayeron en la oscuridad del sentir y las máquinas cayeron despavoridas en la profundidad del miedo. Entonces, la doncella esquizofrénica, en

su perpetua demencia rió con ironía y, una carcajada llena de larvas y esqueletos inundó al mago del Norte en la embriaguez y redundancia de los espejos. Infinidad de reflejos los acogieron y le atraparon, sin dejarle salir nunca más.

Llegó al fin a la Torre Colpatria. Comenzó entonces el enfrentamiento entre el mago y el joven Young. En la espesa noche, relámpagos y destellos inundaban de ironía el cielo y la tierra. Golpes y malos deseos se forjaban en la profundidad del sentimiento. Comenzaron pues a decaer, morían lentamente en la eterna batalla. Duraron así tres décadas luchando, hasta que el gato negro manchado de blanco subió a la cima de la Torre y comenzó a tocar un hermoso bandoneón. La nostálgica melodía comenzó a verse en la ciudad. Las notas recorrían cada calle y callejón de la ciudad y todo ser que se encontraba en el profundo sueño de la muerte comenzó a renacer en el vigor de la luz. La Mágica y Sombria ciudad de Bogotá comenzaba a quedarse en el olvido, renacía pues el recuerdo de una ciudad hermosa. Un verde intenso comenzó a jugar y a impregnar de vida a la ciudad, en pocos segundos, la ciudad se vio envuelta en la Magia Sepia que era antes. Las reservas de agua se vieron resueltas a ser de todos y los magos quedaron encerrados en la agonía de su ambición.

Al final, la última secuencia de imágenes se proyectó en mi mente. El color y el sonido se fueron. El pasar de las diapositivas se hacía cada vez más lento. De repente la cinta se rompió, y la escena terminó felizmente en un recuerdo de grises, grises de asfalto y hollín ●



Incólume

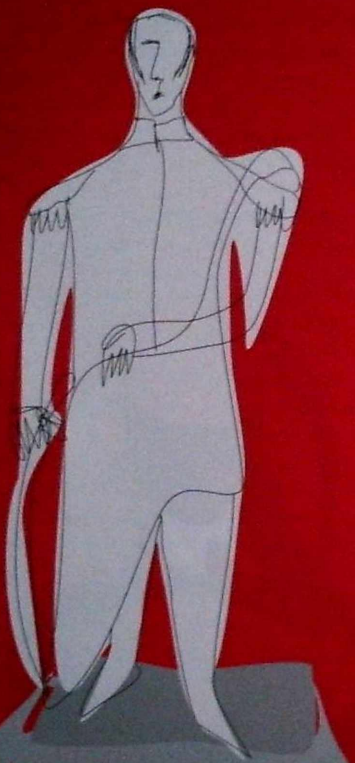
Perdura en el espacio,
Perdida en el tiempo
Regia, sin sentimiento;
Altiva y siempre orgullosa, con mirada impotente.

Sujeta su espada en la mano derecha,
Que le conforta en las noches largas.
Lleva un pliego en la otra mano
Recordando la vieja historia.

En un silencio profundo
Baja el viento de la montaña
Entre calles empedradas
De aquel oscuro instante.

Ante el desierto, ausente de la gente
Resplandece un calor sobre su espalda,
En cenizas sofocantes.

Aquel libertador, es inmune al ardor
De las llamas que atrás de él toman furor.



Laura Camila Romero Puentes, 16 años
Colegio MAGDALENA ORTEGA DE NARIÑO
Localidad 10, ENCATIVA

Finalistas

CATEGORÍA 1

CUENTO: "El globo rojo" / 19

Juliana Cortés Cruz

Instituto Técnico Industrial FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

CUENTO: "Bogotá, Chuchú y Pablito" / 20

Kelly Joana Beltrán

Colegio SAN JOSÉ SUR ORIENTAL

CATEGORÍA 2

CUENTO: "Yo tengo una amiga" / 21

Carlos Andrés León Laverde

Colegio SANTA INÉS

CUENTO: "Los bichos invaden la ciudad" / 22

Daniel Alejandro Muñoz Castillo

Obra Social LAS COLINAS

CUENTO: "Un extraño caso" / 23

María Fernanda Fitzgerald

Colegio JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

CUENTO: "La gran ciudad" / 25

Nasly Johanna González Santana

Colegio LUIS CARLOS GALÁN SARMIENTO

POESÍA: "Bogotá 2" / 26

Luis Fernando Mozos

Colegio SANTA INÉS

POESÍA: "Bogotá siempre Bogotá" / 29

Sergio Arturo Romero Castañeda

Colegio RICAURTE

CATEGORÍA 3

CUENTO: "De alas y desasosiegos" / 30

Irene Sánchez

Liceo JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

CUENTO: "Ella y yo" / 33

Sara Daniela Márquez Gutiérrez

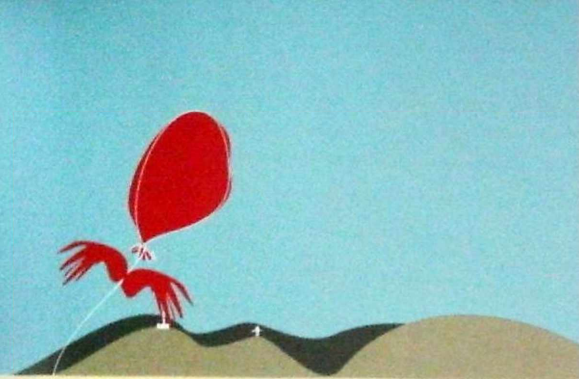
Colegio FRANCISCO DE PAULA SANTANDER

POESÍA: "Bogotá, nuestro terruño" / 36

Isabel Aurora Garzón Téllez

Colegio USMINIA





El globo rojo

Había una vez una niña llamada Romina a quien le encantaban los globos de color rojo.

Un día soleado, Romina salió a dar un paseo por el parque El Salitre. Estando allí, pasó un vendedor de globos y preciso el globo rojo con su colita de piolín se soltó y se acercó a Romina. El vendedor al verla tan feliz se lo regaló. Ella dio las gracias.

Romina continuó con su globo rojo en el parque de diversiones, montaron juntos en la montaña rusa y en los carros chocones, pero en un instante su globo rojo se le soltó de las manos. Ella se puso muy triste al ver que se alejaba su globo con su colita de piolín y cuando no lo vio más se puso a llorar.

Unos pajaritos, que vivían en el parque, al verla llorar, le quisieron ayudar, volaron muy alto hasta alcanzarlo. Luego se lo entregaron y ella se puso muy feliz y les dijo:

—¿Quieren ser mis amigos?

—Sí. Queremos ser tus amigos -dijeron los pajaritos-. Los invito a divertirnos en otros parques chéveres.

Ellos aceptaron y se fueron corriendo al parque Simón Bolívar, que estaba muy cerca. Allí jugaron a que ellos escondían el globo y ella lo encontraba, también, a que ella soltaba el globo para que ellos lo alcanzaran. Como se estaban divirtiendo mucho, compraron dos globos rojos cada uno, para ver más feliz a Romina.

Después se fueron con sus globos al parque Ciudad de Honda, donde siempre jugaba Romina. Montaron en el rodadero y los columpios y jugaron lo mismo que en el parque Simón Bolívar. Cuando estaban cansados Romina los invitó a su casa.

Al llegar a casa le dijo a su mamá: —Mami, encontré nuevos amigos. —Qué bueno hija, ya tienes con quien jugar -respondió la mamá muy feliz.

Romina dejó a sus amigos en el patio, mientras ella en compañía de su mamá, les compraba una jaula para que durmieran.

Cuando llegó la noche, dejó sus pajaritos en la jaula y amarró los globos a su cama. Al amanecer, la mamá le dio su desayuno para que fuera a la escuela.

—Mami, ¿me dejas llevar mis globos y mis pajaritos a la escuela? preguntó Romina.

—¡No!

—¿Por qué, mamá?

—Porque pueden reventar tus globos.

—¿Y mis pajaritos por qué no me los dejas llevar?

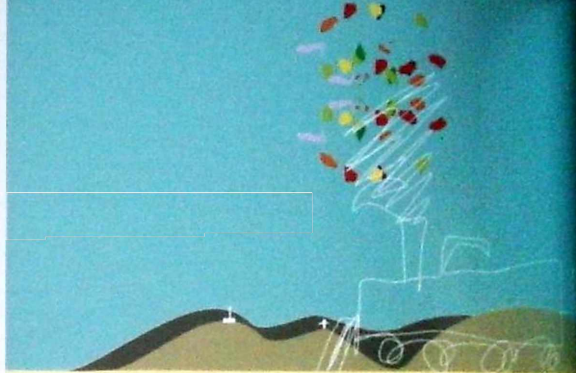
—¡Porque te los matan!

La niña se puso muy triste y se despidió de ellos. En la escuela siguió muy triste toda la mañana, no comió onces, no jugó ni puso atención en las clases.

A la hora de salida alistó rápido la maleta, salió corriendo del salón para ver sus pajaritos y sus globos y al llegar al patio de la escuela, ¡sorpresa!, vio que en el parque Ciudad de Honda había muchos pajaritos que tenían la cuerda de muchos globos rojos en sus picos, y sus amigos tenían un cartel que decía:

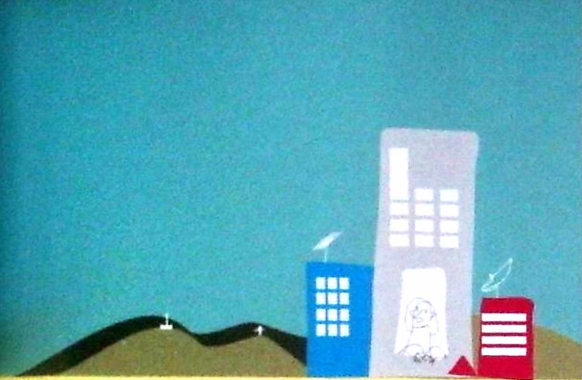


Ella se puso muy feliz, había olvidado que era su cumpleaños ●



Bogotá, Chuchú y Pablito

Todo empezó cuando Bogotá estaba muy, pero muy triste; entonces llegó un trencito llamado Chuchú, le preguntó ¿qué tienes amiga? Y Bogotá le respondió: estoy muy triste, porque unos niños botan basura y mírame cómo estoy de sucia, no parezco una ciudad limpia y bonita, entonces Chuchú dijo: llamemos a Pablito; Pablito era un niño, no un niño como todos los demás sino, un niño al que le gustaba ser aseado y los demás niños no les gustaba ser aseados, entonces Bogotá y Chuchú le pidieron el favor de decirle a los demás niños de que no botaran basura, entonces Pablito se fue y les dijo a los demás que no botaran basura y jamás botaron basura ●



Yo tengo una amiga...

Yo tengo una gran amiga, del extranjero vienen muchos visitantes a conocer, y aunque la están destruyendo no dejará de ser mi amiga.

Hemos vivido muchas aventuras juntas, un día me perdí en un barrio del norte, le hablé a mi amiga y le pedí que por favor me llevara de nuevo a casa y ella aunque no me hablaba con voz, me hablaba con su hermoso paisaje, yo la escuchaba y entonces la seguí.

Me llevó a un lugar de muchos colegios, bibliotecas, parques de atracción, me mostró que no tenemos Disneylandia pero tenemos Mundo Aventura, que no tenemos la Casa Blanca, pero

tenemos el Palacio de Justicia. Tenemos muchos actores, cantantes y profesores. Me demostró que aunque Hollywood no está acá, hay teatros, la Plaza de Bolívar, y no podemos subir tan alto como la rueda de Chicago pero podemos subir a Monserrate.

Mi amiga es muy humilde, en navidad no cae nieve como en Norteamérica, pero el calor de nuestra gente la cubre doquier.

Mi amiga, es la mejor capital del mundo. En invierno la gente no sale de su casa, la veo por las ventanas en su sala, se abrazan, toman café y ven la tele.

Mi amiga, tiene muchos colegios entre ellos el mejor Santa Inés. Un colegio en el que he aprendido lo valiosa que es su gente.

Mi amiga hace posible cualquier cosa, una de ellas es el gran cambio del Cartucho al Parque Tercer Milenio, el transporte de Transmilenio y la construcción de las nuevas casas.

Esta es la amiga que muchos sueños pueden transformar en realidad, ella transforma lo feo y la mentira en lindo y verdad, lo agrio en dulce. Ella es la más bella y dulce del mundo para mí y para sus grandes amigos de verdad.

Ella es el lugar en donde nací y donde ahora vivo y no es París, New York, ni Madrid, pero es el lugar donde yo me siento bien y con orgullo digo "mi amiga es Bogotá" ●



Los bichos invaden la ciudad

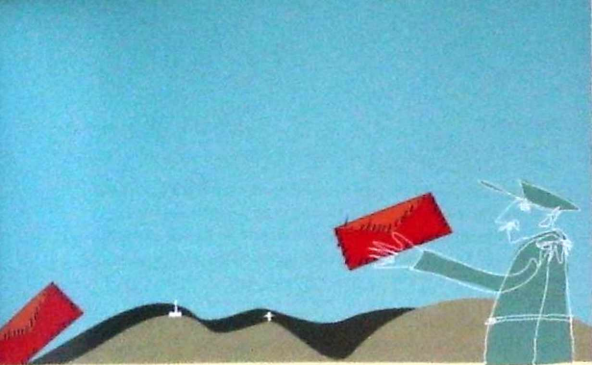
Érase una vez, hace mucho tiempo, una ciudad en la que vivían unos pequeños insectos, los cuales eran muy desorganizados con su ciudad, debido a su pequeño tamaño.

Pero uno de ellos que era un grillo llamado Tom, que era inteligente y organizado, propuso a sus habitantes colaborar y hacer algo bueno por la ciudad.

Los gusanitos construyeron el Transmilenio, los cucarrones construyeron grandes parques, las arañas bibliotecas modernas y amplias, las hormiguitas, por ser más trabajadoras, se encargaron de preservar y remodelar las iglesias y museos.

Los cucarrones por ser los más glotones se encargaron de construir modernos restaurantes de comida nacional e internacional; así todos estos animalitos, con ayuda del grillo Tom, disfrutaron de la ciudad ●





Un extraño caso

Y si buscáramos la forma de encontrar al señor Contreras -decía el capitán Cubides- el podría ayudarnos a descifrar dónde está Ramírez.

- Esa sería una excelente opción capitán. Pero, ¿en dónde podría estar? -preguntó la srta. Gabriela.
- Podría estar en su casa sobre la Séptima, pero también podría estar en su trabajo en el centro.
- Pues podríamos dividirnos e ir a los dos lugares...

Los dos se dispusieron a buscar a Contreras y lo encontraron en su casa. Cuando abrió la puerta, los dos policías lo empezaron a interrogar.

- Buenos días señor Contreras -dijo el capitán Cubides- hemos venido a hacerle unas breves preguntas sobre su amigo el señor Carlos Ramírez.
- Buenos días señores. La verdad no creo poderles responder muchas cosas porque mi amigo y yo no nos vemos hace mucho tiempo -afirmó Contreras.
- Le pedimos que recuerde lo mayor posible.
- Eso pretendo hacer señorita -dijo Contreras.
- ¿Hace cuánto vio a su amigo por última vez? -preguntó el capitán Cubides.
- Lo vi exactamente el 31 de diciembre del año pasado, festejando en la casa de unas amigas el año nuevo. Ese día se veía bastante extraño, lo noté muy preocupado, además se fue antes de la media noche y se despidió de mí muchas veces pero lo ignoré porque quería seguir celebrando. Cuando noté que no estaba, pedí el teléfono para llamarlo a su casa; pero nadie contestó. Así que seguí festejando y al día siguiente lo volví a llamar pero, nuevamente, nadie respondía el teléfono; entonces me preocupé y fui hasta su hogar. No encontré nada más que la puerta abierta, una casa vacía, y en el suelo una carta guardada en un sobre abultado. Como noté que tenía mi nombre la traje hasta mi casa... pero no la he abierto porque temo escuchar lo peor. Si desean puedo traer la carta para que los ayude.
- Sería fabuloso que nos permitiera leer esa carta. Eso nos

podría ayudar bastante a saber el paradero de su amigo -dijo la srta. Gabriela.

Contreras fue a su habitación y buscó entre sus cosas hasta que la encontró.

—Pues aquí la tienen -dijo Contreras. Y le entregó la carta a Gabriela-. ¿La podría leer en voz alta para que yo pueda escuchar?

—Con mucho gusto señor. La carta dice lo siguiente:

Mi estimado amigo:

Espero que me pueda disculpar por lo inapropiado de mi despedida pero no puedo soportar más esta situación. Es desesperante y no creo poder hacer más cosas por mejorarla. Deseo que en un año reciba otra carta que espero poderle mandar a su propia casa. Le pido que no la muestre a nadie más y la lea solo en su cuarto. Créame que se va a llevar una gran sorpresa.

Att: Su amigo, Carlos Ramírez

Posdata: Espero que lo que está dentro del sobre sea de su agrado. Cuidelo muy bien.

Inmediatamente todos se dirigieron a ver el sobre. En él había un collar que Contreras reconoció muy bien. Resulta que un año antes Carlos había estado comprometido con una mujer que lo había abandonado un día antes de la boda por irse con otro hombre. En ese momento Contreras le pidió a los policías que se marcharan con la excusa de que se sentía mal.

Unos meses después mientras que Contreras se encontraba solo en su casa. Llegó la tan esperada carta que decía lo siguiente:

Bogotá, D.C.

1 de enero de 1946

Mi aún muy estimado amigo:

Me alegra que pueda leer esta carta. Nuevamente me disculpo por no haberme despedido correctamente pero espero que ya me haya perdonado. Deseo contarle por qué me marché de su lado. El motivo fue la inquietud. Quería saber por qué esa ingrata mujer me abandonó, así que fui a visitarla y el motivo que me dio fue que no estaba preparada para vivir conmigo. Entonces me marché. Espero que algún día nos podamos volver a ver.

Att. Y espero aún muy estimado amigo, Carlos Ramírez.

Posdata: Ojalá haya podido disfrutar ese collar y espero que disfrute este nuevo regalo.

Como era obvio Contreras fue a mirar el sobre y para su sorpresa y terror había un dedo con la argolla con la que Carlos le había propuesto matrimonio a aquella mujer. Inmediatamente reconoció ese dedo: era de Diana la mujer que despreció a Carlos en matrimonio. Los gritos de terror de Contreras duraron bastante tiempo, pero después de un momento logró tranquilizarse y llamó a los policías. Cuando estos llegaron entraron rápidamente a la habitación y vieron lo que estaba dentro del sobre.

—Hemos confirmado nuestras sospechas Srta. Gabriela. El señor Carlos sí es el asesino de la sra. Diana -dijo el capitán Cubides.

—Así es señor -apuntó Gabriela- debemos meterlo preso antes

de que vuelva a matar.

—Vamos a mandar la orden a todos los pueblos de Colombia
—concluyó Cubides.

Los policías antes de marcharse le advirtieron a Contreras que se cuidara y se llevaron el dedo con ellos. Contreras no pudo volver a dormir tranquilo en mucho tiempo y mucho menos después que supo que una nueva carta había llegado. Una nueva carta de un amigo ya no tan estimado...



La gran ciudad

Hace muchísimos años, alguien soñó con una ciudad, llamada Santa Fe de Bogotá, y entonces decidió fundarla. La ciudad nació y creció a la sombra de dos cerros inmensos, Monserrate y Guadalupe.

Hoy alberga a millones de habitantes y la invaden por igual horrores y alegrías. Donde viven también mendigos y los niños pobres.

En aquel tiempo las casas eran pequeñas y la mayoría de sus terrenos eran potreros. Los potreros se fueron convirtiendo en hermosos parques.

Fueron pasando los años y la gente fue construyendo sus

fábricas convirtiéndolas en grandes empresas.

Todos deben tener cuidado porque en una esquina sombría los pueden despojar de sus ilusiones y de sus sueños.

La ciudad de manera generosa, conserva y reserva con asombro para todo aquel que sea capaz de hallarlo, un restaurante que sirve a precios populares, sopas de flores y pasteles de alegría.

En nuestra ciudad también ofrecen cine en donde los personajes de la película se salen de la pantalla y ocupan las sillas destinadas a los espectadores. En ese momento se proyectan historias domésticas, pequeñas y maravillosas de los ciudadanos es entonces cuando los personajes de la película pueden reír y llorar de verdad.

En la ciudad existen panaderías que huelen a estrellas de azúcar y bibliotecas que viven en sus eternas casas de palabras.

La ciudad es hermosa cuando la noche es de luces y de sombras y cuando alguien, en algún punto de su territorio, levanta una mano como un jazmín y se aferra a otra mano en una fiesta.

Un ciudadano sabio te hace saber que si vienes a la ciudad y deseas conocerla a fondo, tienes que dejar de lado mapas y brújulas, simplemente debes recorrer sus calles y enamorarte de alguno de sus habitantes.

Nuestra ciudad es símbolo de sabiduría, por eso la debemos querer y respetar, y por todo esto la han nombrado la capital de Colombia, "Bogotá" ●



Bogotá 2

Bogotá ciudad delincuente
Cada día aparecen más indigentes
Consumiendo mucha droga
Aparecen muertos colgados de una soga.

En esta gran ciudad muchos pierden la vida
Por un celular
Y aquellos policías que se aprovechan de su
Autoridad
Creen que por un uniforme pueden golpear
Y los que tienen dinero con un par de billetes
Todo lo pueden arreglar.

Luis Fernando Mozos
Colegio SANTA INÉS
Localidad 3, SANTA FE

En esta gran ciudad hay mucha prostitución
Cuando llega la noche ellas salen de su rincón
Venden su cuerpo por muy poco
Acostándose hasta con un loco.

A todas esas mujeres les digo con razón
También de corazón, que cambien de caminar
Que busquen un buen oficio, preocupense por
Sus hijos, para que cuando sean grandes
Sean buenos tipos.

Aquellos que golpean a los homosexuales
No les importa nada, creyéndose muy especiales,
Creen que con sus acciones
Todas las personas van a dejar sus relaciones.

La pandilla más grande de mi ciudad
Se llama policía nacional.

No tengo más palabras para describir esta ciudad
Todo lo que digo aquí es verdad
Les digo también que todo lo que presencio
No merece morir en el silencio.
En esta gran ciudad llamada Bogotá
Hay mucha corrupción, también mucha maldad

Todos esos presidentes solo quieren dinero
Pero ellos no presienten
Que toda la ciudad también se cansa
De ver que ellos no hacen nada por esta sociedad.

También pienso que esos actores
Que discriminan a los pobres
Sólo porque ellos venden cobre
Para poder sobrevivir.

Pero la verdad es que los ricos sin dinero
Son igual que los demás
Todos somos humanos,
También lo dice la religión
Que todos somos hermanos
Porque somos hijos de DIOS.

Se lo digo a los gomeos
Que miran por encima de los hombros
A los pobres que miran con asombro todos esos lujos.

En esta gran ciudad hay demasiada humildad
Mucho más que sinceridad
Esta es la realidad
De esta sociedad.

No puedo ocultar
Lo que pienso de las pandillas
Por esas grandes peleas
Dejan mucha gente sin familia.

En el barrio donde yo vivo
La gente siempre trae lo del diario
Se sienten muy cansados
Agradeciendo a Dios
Que su vida no haya terminado
Como aquellos
Que dejan su suerte en lance de un dado
Y para ellos todo ha terminado.

Se me olvidaba hablar de la trata blanca
La exportación de droga
Son delincuentes que no piensan con la cabeza
Sino con su corrupción
Para que la gente no tenga buena relación.



En esta gran ciudad debería acabar
Toda esa maldad
También la corrupción
Para que esta ciudad
Sea una gran excepción
Donde no haya guerra
Y mucha tranquilidad
No pienso nada más
De esta que es mi ciudad ●



Bogotá siempre Bogotá

Bogotá mi capital
Es glamorosa y muy bella
Estamos lejos del mar
2.600 más cerca de las estrellas.

Elegante y bien vestida
Y yo de orgullo me lleno
Al verla tan concurrida
Con su ágil Transmilenio.

Sergio Arturo Romero Castañeda, 10 años
Colegio RICAURTE
Localidad 14, LOS MÁRTIRES

Despierta todos los días
Encantadora y coqueta
Bañada de sol y lluvia
Y repleta de busetas.

Hay cultura, hay teatro,
Hay feria y no hay peligro
Y también la declararon
Capital Mundial del Libro.

Nuestro alcalde la administra
Con alegría y emoción
Porque los niños tenemos
Salud y educación.

De Usaquén a San Cristóbal
De Kennedy a Chapinero
No importa que haya trancones
Mi Bogotá, yo te quiero ●



De alas y desasosiegos

Cubierta de pelos de gato me levanté esa mañana y él ya no estaba allí, un poco intranquila observé el armario abierto de par en par: estaba desocupado. Ni siquiera me preguntaba por qué se había marchado y me había dejado sola en ese pequeño apartamento: ya se había vuelto costumbre que todos los hombres hicieran lo mismo. Me dirigí a la cocina, Sátira me recibió con un maullido protestando por su platón de comida vacío, pero esta vez no había comida ni para ella ni para mí. Un poco melancólica me senté en el sofá, una lágrima recorrió mi mejilla y me recordó que pasaba el tiempo y que mi única compañía seguía siendo esa pequeña bola de pelos negros. Miré el reloj: era tarde. Me bañé para empezar otra jornada.

Irene Sánchez, 15 años
Liceo JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
Localidad 11, SUBA

Al salir de mi apartamento fui a desayunar donde Doña Nancy, como no tenía plata pedí fiado, pero Luis ya había agrandado mucho la cuenta en la cafetería por lo cual no pude comer. Salí de allí y crucé el Parque de la Independencia hacia la Carrera 7 para después bajar a la 10a. y por esas frías calles llegar a la Caracas para coger el Transmilenio. Recordé que no tenía ni un centavo. Ya eran las 8. Me tocó caminar, igual no me molestó: no era lejos.

Mientras caminaba pensaba un poco en todo: en Luis y en la rabia que sentía, en como iba a pagar este mes el apartamento, en la deuda donde Doña Nancy. De pronto me empujaron por la espalda y fue cuando me di cuenta de que las calles estaban extrañamente llenas, todos corrían como enloquecidos hacia el sur. Unos metros más y llegué a mi trabajo. Miré el cartel: “Bolera Bolívar”. Subí las escaleras y golpeé la gran puerta de vidrio, lentamente se acercó Francisco y me abrió diciéndome: —¡Otra vez llegó tarde Antonia! Don Manolo la va a volver a regañar.

Lo miré y seguí derecho imaginándome cuál sería la excusa que daría. De pronto Ana se me acercó y me preguntó si sabía lo que había pasado en la cuadra siguiente. Ana es una persona muy entrometida y sabe la vida y los acontecimientos de toda la comunidad, no podía dejar de contarme lo sucedido.

Pues que entraron a la tienda de Don Roberto y lo apuñalaron junto con un cliente que estaba desayunando.

Realmente no me importaba la vida o la muerte de Don Roberto o de sus clientes, pero para satisfacer a Ana hice cara de sorpresa y en silencio me dirigía a la oficina de Don Manolo.

—¡Otra vez tarde Antonia! ¿Ya vió la hora? ¡Ya van cuatro veces en este mes! ¿Y ahora que se va a inventar? ¡Estoy cansado de su falta de responsabilidad!

—Don Manolo, discúlpeme. Si ya sé que me retrasé, pero es que tuve un problema con mi nov...

—No me importa su vida personal. ¡Una vez más que llegue tarde y se va de aquí! No estamos para andar pagándole a incompetentes. Salga de mi oficina y póngase a trabajar.

Salí furiosa, hacía ya dos meses que no me pagaban.

Pasó el día y a las 9 cerramos. Esa noche también me tocó caminar. Normalmente a esa hora voy mucho más atenta y más rápidamente. Pero esa noche no fue así. Caminé despacio como si el sol estuviera para protegerme. Ya llegando a la Caracas con 26 lo vi. Era alto, flaco, tenía el pelo negro y desordenado, saco de lana negro y un poco roto, pantalón café un algo raído. Me detuve y lo miré por un rato, mi mundo paró, pasaron cinco largos minutos. Pateaba las piedras, se cogía la cabeza pensativo, metió sus delgadas manos en los bolsillos y sacó un cigarrillo que prendió muy pausadamente. Sentí que lo conocía desde siempre, como si en otra vida hubiéramos sido muy cercanos. Pasó frente a mí y ni me vio. No esperaba menos, me quedé mirándolo mientras se alejaba. Vi su delgado tronco. De pronto reaccioné y

seguí caminando.

Cuando llegué al edificio, el señor Ramírez me cobró el arriendo, no tenía cabeza para eso, así que lo ignoré. Entré a mi apartamento y Sátira se me acercó, se notaba que estaba muerta de hambre, le di parte de un pan que me había robado de la Bolera, me acosté en el colchón y prendí la televisión. No tenía ganas de escuchar los problemas de otros en el noticiero, así que le di la espalda a la pantalla mientras que Sátira se recostaba al lado mío. De pronto escuché el nombre de Luis en la televisión, volteé y me enteré que el cliente que apuñalaron donde Don Roberto era él. No me dolió, de hecho me sentí bien con su muerte, sentí que el destino le había cobrado lo que me había hecho. Esa noche dormí extrañamente bien, como si me hubieran devuelto parte de mí.

A la siguiente mañana me levanté muy temprano, me sentía limpia, como ya hacía mucho tiempo no me sentía. Me bañé y salí esquivando al señor Ramírez. Fui derecho a la bolera donde la monotonía me agobiaba. Salí a las 9 de la noche. Me había robado una lata de salchichas, por lo que sabía que comería mejor. Caminaba hacia mi casa cuando lo volví a ver en las Torres del Parque. Parecía concentrado en los ladrillos de la pared, pero volteó y me miró. No sé cuanto tiempo pasó, pero quedamos mirándonos uno al otro fijamente a los ojos. Nos acercamos y sentimos nuestras respiraciones como para comprobar la existencia del otro. Me dijo:

—No me gusta el día. El sol funde las alas de mis ideas impidiéndoles volar.

Un poco desconcertada le respondí:

—¿Cómo en el mito? Que el sol derretía las alas de Ícaro...

Me sonrió. Le pregunté el nombre y me dijo:

—¿Nombre? Yo no tengo nombre. Mis padres me pusieron uno, pero ya se me olvidó. Dime como más te guste.

Pensé durante un segundo. Como por instinto le dije:

—Ícaro, te invito a mi casa. Sólo Sátira es mi compañía.

Al entrar, el pequeño y modesto apartamento se convirtió en una mansión llena de lujos. De golpe vi el lugar más grande que nunca, era como si Ícaro le diera vida a lo imposible de revivir. Abrí la lata de salchichas y junto con Sátira comimos nuestro banquete. Ícaro no musitó palabra. Observó todo, detalló cada hebra de mi saco verde. Se acercó a mí y me abrazó. Me cogió muy fuertemente la espalda, la tocó como si me la quisiera quitar. No tuve miedo, Ícaro tenía la capacidad de hacerme sentir otra, confiaba en él ciegamente. De pronto rompió el silencio diciendo: —Regálame tu espalda. Quiero tenerla para poder abrazarla cada vez que me sienta solo.

Fue así como mi espalda le perteneció a Ícaro. Después siguió mi tronco, mi abdomen, mi pecho, mi cuello, mi boca, mis ojos, mi pelo. Pasó por los pies hasta llegar a la cadera. Todo lo mío le pertenecía a él. Por su parte me regaló su alma, dijo que que su cuerpo no era más que un estuche donde guardaba sus ideas

desordenadas imposibles de entender.

A la mañana siguiente desperté y no había nadie más que Sátira y yo. Una vez más me había pasado lo mismo. Me levanté, la tristeza invadía el lugar. Sátira ni siquiera pidió comida. Esa mañana me di cuenta de que mi vida se había quedado en la boca de Ícaro.

El día fue nefasto. Al regresar en la noche abrí la puerta y mi apartamento era de nuevo una mansión e Ícaro estaba dentro. Su alma y la mía regresaron a mi cuerpo. No sé como pero había un gran banquete. Noté que Ícaro estaba especialmente ensimismado, le pregunté que en qué pensaba. Muy serio recitó parte de una canción:

"Antes de hacer la maleta y pasar la vida entre andenes, deja entrar a los ratones para tener quien te espere. Soñé con tu melena y viene el viento y se la lleva y desde entonces mi cabeza sólo quiere alzar el vuelo y bebo rubia la cerveza para acordarme de tu pelo".

Tengo los ojos cerrados, tengo miedo de abrirlos, no sólo por verme junto a mi soledad, también por miedo de saber que todo es un sueño: desde que lo vi aquel día pateando piedras hasta anoche. Siento frío, sé que no está a mi lado. Abro mis párpados. No estoy en mi casa, está muy oscuro. Miro a la derecha, Sátira está conmigo. Toco el suelo: es tierra, pero no es una tierra normal. Es de color blanco, un blanco hermoso. Me paro un poco aturdida y miro a lo lejos. Veo un círculo. Siento la respiración en mi oído. Es Ícaro que me dice:

Que bonita se ve la tierra desde aquí, ¿no es cierto?

Le sonrío. No creo que esto sea cierto. Lo abrazo muy fuerte ●



Ella y yo

No era un día común y corriente porque los días comunes y corrientes no existen y mucho menos las personas comunes y corrientes, no era un día más de la rutina de su vida y la mía, porque la vida no es rutina y se esfuma como una nube en el cielo, como el dinero, y muchas veces la alegría, o por lo menos esto era lo que ella pensaba.

Era viernes, no planeó nada, simplemente quiso salir a caminar y pensó de repente en que sería oportuno visitar la Ciudad de las Letras, como llamaba a la Feria del Libro que se realizaba en Bogotá por esos días, este año el país invitado sería Chile, y el padre de tan magna ciudad sería Gabo, un hombre que como

ella hacía soñar a otros tantos con sus cuentos, sus novelas y su mundo. La Feria era ahora uno de los principales atractivos turísticos y eventos culturales de la capital de su hermoso pero sufrido país. Vestía como siempre un pantalón que no dejaba al descubierto su silueta, una camisa ligera que parecía una bandera al moverse por el viento, y sobre sus pies cansados de recorrer con soledad su ciudad, un par de zapatos viejos, tal vez el único que tenía, una mochila en la que llevaba un libro y su cepillo de dientes, nada de espejos, ni de rimel, ni rubor y ninguna de esas cosas que creía opacaban la belleza y autenticidad de la mujer de su tierra, como siempre su cabello suelto, pensaba que si Dios se lo había dado era para lucirlo y no para atarlo y privarlo de su libertad, no quiero recordar cuántos años tenía porque si algo aprendí de ella es que no se es viejo ni joven por el número, sino por el corazón o mejor que la palabra viejo no debiera existir por algo dicen que todos tienen dentro un niño. Al caminar parecía como si lo hiciera en un campo de trigo y no en la selva de cemento en la que en verdad lo hacía, no me lo creerán pero de seguro yo no era la única que la veía elevarse y caminar por el aire, era algo sublime, uno de esos seres que como dice mi abuela había nacido para no vivir, pero lo hacía y hacía vivir a otros tantos, entre esos a mí. En su rostro se dibujaba una sonrisa, la sonrisa de agradecimiento por estar viva; la sonrisa de felicidad por haber dicho a su madre buenos días, era su sonrisa; sus ojos eran brillantes, poseedores de una luz cegadora que parecía

penetrar en el corazón e inyectarlo de amor, de esperanza e ilusiones, quisiera que ustedes se lo imaginaran, no será difícil, porque si algo tienen los colombianos es imaginación.

Salió de su casa muy temprano, no sólo porque quería caminar e ir a la Feria, sino también porque quería disfrutar del sol saliente, su evento favorito, que a propósito desde su ciudad parecía un fenómeno natural; saludó a la abuela de la casa del lado quien disfrutaba tanto como yo verla porque le recordaba sus años de juventud, en los que toda la gente la admiraba, pero ahora no era más que un "estorbo", sus años de utilidad habían pasado (que maldito error el de creer que los seres humanos son máquinas que siguen un ciclo y hay que desecharlas) y Ella la que parecía caminar en el aire la hacía sentir viva, sin duda alguna para la abuela era la dosis más alta de amor, la jeringa más grande y la aguja más delgada y delicada.

A decir verdad Ella la que disfrutaba del sol en las mañanas. La que caminaba en el aire y la que amaba a la abuela nunca me dijo su nombre, es más no sé, si tenía uno, solo era Ella, una imagen imborrable de mi conciencia. No era tarde pero sí quería llegar a tiempo a su lugar de destino, se despidió de la abuela y continuó su camino.

En su ciudad habitaba un "gusano" rojo con letras blancas sobre su piel que transportaba a diario cientos de personas, un medio de transporte más que masivo, entrar en él era aventurarse a conocer los habitantes de la capital colombiana, jóvenes,

adultos, ancianos y niños todos en un mismo lugar pensando, viviendo y sintiendo de manera diferente su ciudad; mucha gente lo criticaba y aún así ella no entendía por qué en las mañanas, o mejor, en cualquier hora del día a esos "gusanos" les costaba caminar de lo llenos que estaban, tal vez los que en él se movilizaban debían soportar la falta de oxígeno porque este medio de transporte era rápido, sin trancones, como los que a diario se viven en las calles capitalinas y de una u otra forma "seguro", lástima que le estuviera quitando la comida a unos cuantos que con el tiempo sería solamente tantos. Mientras el gusano rojo se arrastraba en la selva de cemento ella observaba todo con lo que contaba y de lo que carecía su ciudad, comedores comunitarios, baños públicos, buenas calles para los vehículos, y todas aquellas cosas, que por qué las cosas pasaban y no entendía el por qué en Colombia siendo uno de los países más ricos del mundo, los niños morían de hambre, habían bajos índices de profesionalización y altos índices de desempleo y pobreza, pero también pensaba en que el cambio podía empezar por sí misma, sonreírle a aquel que fuera con prisa para que por un momento se sintiera "persona" y dejara de lado la caparazón de máquina que el arduo trabajo y la sociedad imponían.

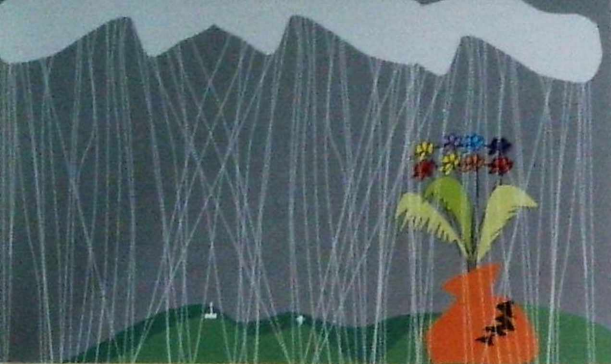
Ahora después de un largo trayecto y la odisea del "gusano" estaba en la Ciudad de las Letras, o mejor dicho la Feria del Libro, pero por su personalidad mística ella prefería llamarla así; al entrar fue como si el mundo a su alrededor se paralizara. ¡Ah!,

olvidé decirles, que Ella, la de mirada cegadora, que caminaba en el aire, que amaba a la abuela, sí, Ella, la que no entendía nada, era escritora, una de las mejores que he conocido y que Bogotá podía tener, así que comprenderán su dicha, su sentimiento, su gloria, no sólo por estar allí, lo que ocurría era que ahora su ciudad era Capital Mundial del Libro, epicentro de la cultura y las letras; visitó todos los barrios de semejante ciudad en la que habitaban miles de personas y lo mejor era que nunca eran las mismas. Fueron unas cuantas horas de medicina para el espíritu, sin duda alguna las mejores que había tenido desde... la mañana, porque para ella ninguna hora, minuto o segundo del día, del mes y del año era malo, ¿increíble verdad?, por eso mi abuela decía y yo lo estaba empezando a creer, Ella "era uno de esos seres para no vivir"... Así que de nuevo el "gusano", la falta de oxígeno, el panorama citadino de regreso a casa, a ver a la abuela, y saludar a su madre, a escribir lo vivido y disfrutar una taza de chocolate santafereño observando como el sol parecía un niño al esconderse, sentada en la silla del balcón de su casa en el que parecía que Bogotá se desnudara, pues allí se observaba completita.

Dicen que no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista, yo digo que no hay dicha que dure minutos y logre ser comprendida, no volvió a su casa a saludar a su madre, a visitar a la abuela y tomarse la taza de chocolate, tampoco a ver al sol esconderse, porque en el instante en que iba a cruzar la calle,

uno de esos villanos invisibles la dejó muertita, ahí en la mitad de la calle, desamparada, tuve la tristeza de ver desde arriba como la luz de sus ojos se apagaba lentamente, como su sonrisa dejó de existir, tanto deseé haber estado, en verdad, ahí y no dejar que mis sueños, mi conciencia, Ella, la esperanza de mi vida, ese ser inexistente dejara de existir, y es que siempre sucede, dejamos que muera y se pulverice la vida, hasta tal punto de no poder resucitarla.

Así que todo era un sueño, una más de mis noches, un paseo de la mano con mi inconsciente, pero esa fue la última vez que la vi a Ella, la última vez que vi ese ser inexistente, esa vez me convertí en mortal, dejé de ser adolescente para convertirme en objeto, porque alguna vez alguien me dijo que una de las ventajas de la adolescencia es la inmortalidad, me dejé consumir por la sociedad, dejé que mataran mis sueños y con ellos a Ella, ojalá fuera yo la única, pero que tristeza a cada instante miles de corazones se marchitan por la guerra, por los villanos invisible o simplemente porque dejamos de soñar y empezamos a creer que la vida es el trabajo mecánico, nos dejamos convertir en "algo" más del mundo y no luchamos. Si de algo estoy segura es de que no quiero vestir más de negro, no deseo estar más de luto, y tener la impotencia de no poder salvar a las Ellas que a diario dejan el mundo ●



Bogotá, nuestro terruño

Montañas y llanuras
Que consuelan el dolor
El dolor del cielo oscuro y frío
Que se ve en el invierno
Cuando solas sus calles se posan
En el claro sonido de sus banderas
Y su gente.

¿Qué sería si no estuviese hoy
aquella Bogotá que ha superado
el dolor de una conquista?

Un florero roto,
La libertad triunfante
Refugio de infantes
Consuelo del triste,
y en ella se siente
Se siente el poder
Nuevas oportunidades
Para vivir tras un futuro
Un futuro seguro
Sin lágrimas tristes
Que en un pasado recorrieron
La capital del obrero.

Grandes monumentos
Hoy se escuchan en ellos
El sonido de las aves libres
Que antes respiraban aire puro
Fechas especiales,
Celebraciones, regocijo
Y una búsqueda,
búsqueda de libertad
libertad para seguir construyendo
un futuro infinito de recuerdos ●

Bases del concurso

CONVOCATORIA CONCURSO DE CUENTO Y POESÍA

"Y tú, ¿qué sabes de Bogotá?"

BASES

JUSTIFICACIÓN

El Plan Distrital de Lectura y Escritura que viene desarrollando la Secretaría de Educación de la ciudad, es el conjunto de estrategias que buscan fomentar la lectura y la escritura en los niños, niñas y jóvenes de los colegios de la ciudad, como base de la construcción del conocimiento y la socialización, dentro del programa Transformación Pedagógica de la Escuela y la Enseñanza del Plan Sectorial de Educación 2004-2008, "Bogotá una gran escuela".

Dentro de los componentes del Plan Distrital se destacan los siguientes:

- Red Distrital de Bibliotecas Públicas
- Bibliotecas escolares
- Consejo Distrital de Fomento de la Lectura y Escritura
- Programa "Libro al Viento en la escuela"
- La Vitrina Pedagógica
- Planes del área de Lenguaje
- Escritores a la escuela
- Grupos de maestros de lectura en voz alta
- Acompañamiento en fomento de la lectura y la escritura para colegios con bibliotecas modernizadas
- Plan Institucional de Lectura y Escritura (PILE)
- Concurso de cuento y poesía para estudiantes de los colegios de la ciudad

En efecto, este último componente se desprende del Concejo de Bogotá que mediante Acuerdo No. 161 del 2005, creó la Orden al Mérito Literario "Don Quijote de la Mancha" para premiar a los estudiantes de los colegios oficiales y privados inicialmente en los géneros literarios de cuento y poesía, que por su

destacada creación literaria contribuyan al desarrollo cultural de Bogotá.

Lo anterior, unido a la declaración de la UNESCO que designó a Bogotá como Capital Mundial del Libro 2007, consolida la necesidad de destacar los trabajos literarios de los niños, las niñas y jóvenes estudiantes de Educación Básica y Media de nuestra Bogotá, que se obtengan del proceso pedagógico que los maestros y maestras adelantan en los colegios de la ciudad.

El concurso tendrá como tema general, en sus géneros de cuento y poesía "Y tú qué sabes de Bogotá" que busca destacar las experiencias o vivencias de los estudiantes en la casa, la cuadra, el barrio, la zona o la ciudad, vivencias que pueden relacionar este entorno de la ciudad con temas como: el amor, la música, el deporte, los sueños, etc.

NOMBRE DEL CONCURSO: "Y tú, ¿qué sabes de Bogotá?"

OBJETIVOS DEL CONCURSO:

1. Diseñar e implementar en las instituciones educativas del Distrito Capital un proyecto pedagógico liderado por los docentes, cuyo objetivo sea la interpretación de textos sobre distintas ciudades del mundo y la producción escrita de textos literarios (cuentos y poemas) sobre la ciudad de Bogotá.
2. Presentar, al menos, un texto literario por institución, para participar en el Concurso Distrital de Cuento y Poesía "Y tú, ¿qué sabes de Bogotá?".
3. Publicar los cuentos y poemas ganadores.

QUIÉNES PUEDEN PARTICIPAR:

En el Concurso de Cuento y Poesía "Y tú, ¿qué sabes de Bogotá?" participarán todos los niños, las niñas y jóvenes matriculados en uno de los colegios de Bogotá, ya sea de carácter oficial o privado.

CATEGORÍAS:

Los niños, las niñas y jóvenes de los colegios de Bogotá, tanto públicos como privados, se dividirán en tres categorías para cuento y tres categorías para poesía, de acuerdo con los ciclos de formación:

- CATEGORÍA 1: Estudiantes de los grados Transición, 1, 2 y 3 de Educación Básica
- CATEGORÍA 2: Estudiantes de los grados 4, 5, 6 y 7 de Educación Básica
- CATEGORÍA 3: Estudiantes de los grados 8 y 9 de Educación Básica y 10 y 11 de Educación Media

REQUISITOS DE PARTICIPACIÓN:

En cada institución se conformará un Comité Organizador que se encargará, entre otras funciones, de:

- Establecer el calendario y las etapas de desarrollo del concurso y diseñar criterios de selección de los textos participantes, teniendo en cuenta las bases del mismo.
- Tomar la decisión final de los textos elegidos por institución (máximo uno por categoría y por género) y remitirlos al CADEL de la localidad donde se encuentre ubicado el plantel educativo.
- Cada participante escribirá un cuento o un poema sobre el tema "Y tú, ¿qué sabes de Bogotá?". Los cuentos o poemas pueden hacer referencia a experiencias personales vividas en Bogotá, a sueños o proyectos que cada escritor tenga sobre la ciudad, a su visión personal sobre la capital de nuestro país, a los sentimientos y expectativas que esta ciudad despierta en los estudiantes, al amor, a la música en relación con nuestra ciudad, etc.
- Los cuentos deben ser originales e inéditos. Se presentarán escritos, máximo de 1.500 palabras, en papel tamaño carta. Debe presentarse un solo cuento por participante. No se admitirán cuentos que ya hayan recibido un premio o mención en otro concurso.

- Los poemas deben ser originales e inéditos. Se presentarán escritos, con un máximo de 25 versos, en papel tamaño carta. Debe presentarse un solo poema por participante. No se admitirán poemas que ya hayan recibido un premio o mención en otro concurso.
- Para participar en el concurso, el Comité Organizador de cada institución educativa, remitirá al CADEL los siguientes documentos:
- Una carta elaborada en hoja con membrete institucional, dirigida al Gerente del CADEL respectivo, a través de la cual se informe el deseo de la institución de participar en el Concurso Distrital de Cuento y Poesía "Y tú, ¿qué sabes de Bogotá?", y se presente el listado de los participantes, (máximo uno por categoría y por género) indicando en cada género y categoría el seudónimo, el curso al cual pertenece el estudiante y el título del cuento o del poema.
- Una breve reseña (máximo una página tamaño carta, a espacio doble o sencillo, letra arial 12) sobre el proceso pedagógico que desarrollaron los maestros para la construcción de los cuentos y poemas en el colegio.
- Acta del fallo del jurado que seleccionó los cuentos y poemas, debidamente firmada por los integrantes del Comité.
- Un sobre cerrado que contenga en su interior las fichas correspondientes a los datos de cada uno de los participantes, así, género y categoría en la cual participa, seudónimo, título del cuento o poema, nombres y apellidos del estudiante, edad, dirección y teléfono del domicilio e institución donde se encuentra matriculado. El sobre debe traer escrito en la parte exterior el nombre de la institución educativa, indicando si se trata del sector oficial o privado; localidad, dirección, teléfono, listado de seudónimos y, al frente de cada seudónimo, el título del cuento o del poema, según el caso.
- Se eliminarán los trabajos que no respondan a los requisitos señalados en las presentes bases.

JURADOS:

Los primeros jurados serán los maestros del Comité de cada colegio, quienes escogerán el mejor trabajo en cada género y categoría, para luego enviarlos al CADEL de su localidad.

Después de la etapa anterior, cada Gerente del CADEL, en coordinación con un integrante del Equipo Pedagógico y el Coordinador de Supervisión de Educación, decidirán la conformación de un jurado que estará integrado por no menos de tres personas con conocimientos en literatura.

El jurado tendrá en cuenta el cumplimiento de la totalidad de las bases del concurso y las características literarias de los cuentos y poemas presentados al CADEL: profundidad y originalidad en el tema, fluidez en el manejo del lenguaje, construcción de imágenes, riqueza de vocabulario, calidad estética de los cuentos y poemas, creatividad, expresión de la sensibilidad, etc.

El jurado de cada CADEL pre-seleccionará un ganador por cada uno de los géneros y las tres categorías. Se levantará un acta detallando el fallo y los criterios tenidos en cuenta. A dicha acta se adjuntarán los trabajos ganadores.

CRONOGRAMA:

El concurso se desarrollará así:

Fase institucional. (En cada colegio)

- Conformación del Comité Organizador del colegio y aprobación del reglamento interno: Segundo semestre de 2006.
- Trabajo de los estudiantes y recolección de materiales, selección y remisión al CADEL: hasta el 30 de mayo de 2007.

Fase local. (En cada CADEL)

- Conformación del Comité Evaluador en el CADEL. Segundo semestre 2006. Lectura de textos, pre-selección, levantamiento de acta: hasta el 15 de agosto de 2007.

Fase distrital. (en la SED)

- Selección final a cargo de algunos escritores para publicación de los

mejores trabajos hasta el 15 de octubre de 2007.

- Publicación de los mejores trabajos en noviembre 30 de 2007.

PREMIOS:

1. En la fase Institucional se sugiere realizar la divulgación de todas las obras escritas y seleccionadas, se hará un reconocimiento en ceremonia especial organizada por el colegio, además de la publicación destacada en el medio de comunicación escolar (anuario, revista, periódico, etcétera).
2. En la fase Local se destacarán los mejores trabajos seleccionados por género y categoría. Los ganadores recibirán un reconocimiento a nivel local en ceremonia particular para este propósito.
3. En la fase distrital se publicará un libro con los mejores trabajos seleccionados por género y categoría. Los ganadores recibirán un reconocimiento a nivel distrital en ceremonia particular para este propósito, con difusión a través de los medios que la capital tiene para propósitos culturales en radio, prensa y televisión.
4. El mejor trabajo distrital en cuento y el mejor en poesía, recibirán la medalla al mérito "Don Quijote de la Mancha" otorgada por el Concejo de Bogotá, en ceremonia especial para tal efecto.

Dado en Bogotá a los doce (12) días del mes de Julio de 2006.

ABEL RODRÍGUEZ CÉSPEDES

Secretario de Educación del Distrito

Aprobó: Francisco Cajiao

Subsecretario Académico

Preparó: Elsa Inés Pineda

Subdirectora Medios Educativos



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.
Secretaría
Educación

Luis Eduardo Garzón

Alcalde Mayor de la Ciudad

Francisco Cajiao Restrepo

Secretario de Educación

Marina Ortiz Legarda

Subsecretaria Académica

Isabel Cristina López Díaz

Directora de Gestión Institucional

Elsa Inés Pineda Guevara

Subdirectora de Medios Educativos

Coordinadores del concurso

Roberto Puentes Quenguan

Elsa Inés Pineda Guevara

**Coordinadora Grupos de lectura con
maestros**

Karina Celis

Jurado fase preliminar

Ángela Marcela Castellanos

Sonia Rubiano

Olga Lucía Riveros

Julio César Goyes

Gustavo Velásquez

Consuelo Contreras

Lucía Moreno

Claudia Isabel Hernández

José Israel González

Uriel Rodríguez

Jurado del concurso

Maruja Vieira

Guido Tamayo

Juan Manuel Roca



BOGOTÁ
CAPITAL MUNDIAL
DEL LIBRO
2007

Cuento y poesía. Y tú, ¿saber de Bogotá?

Secretaría de Educación Distrital

Octubre de 2007

ISBN 978-958-8312-33-0

Edición

Rabel Libros, María Osorio y Valentín Ortiz

Ilustraciones de J. Maketa

Impreso en Colombia por Panamericana Formas e Impresos S.A.



El jurado del concurso, Marija Vieira, Guido Tamayo y Juan Manuel Roca, destaca la numerosa participación de estudiantes de los planteles bogotanos y la originalidad, fluidez del lenguaje, creatividad y el alto rango estético de los trabajos, que ponen de relieve el interés y el sentido de pertenencia, sin olvidar una mirada crítica de la ciudad y sus habitantes. Es de resaltar el entusiasmo por la literatura que los educadores han sabido transmitir a sus alumnos y, en este caso particular, por esta importante convocatoria. El jurado recomienda la continuidad de estos eventos educativos en torno de la literatura.